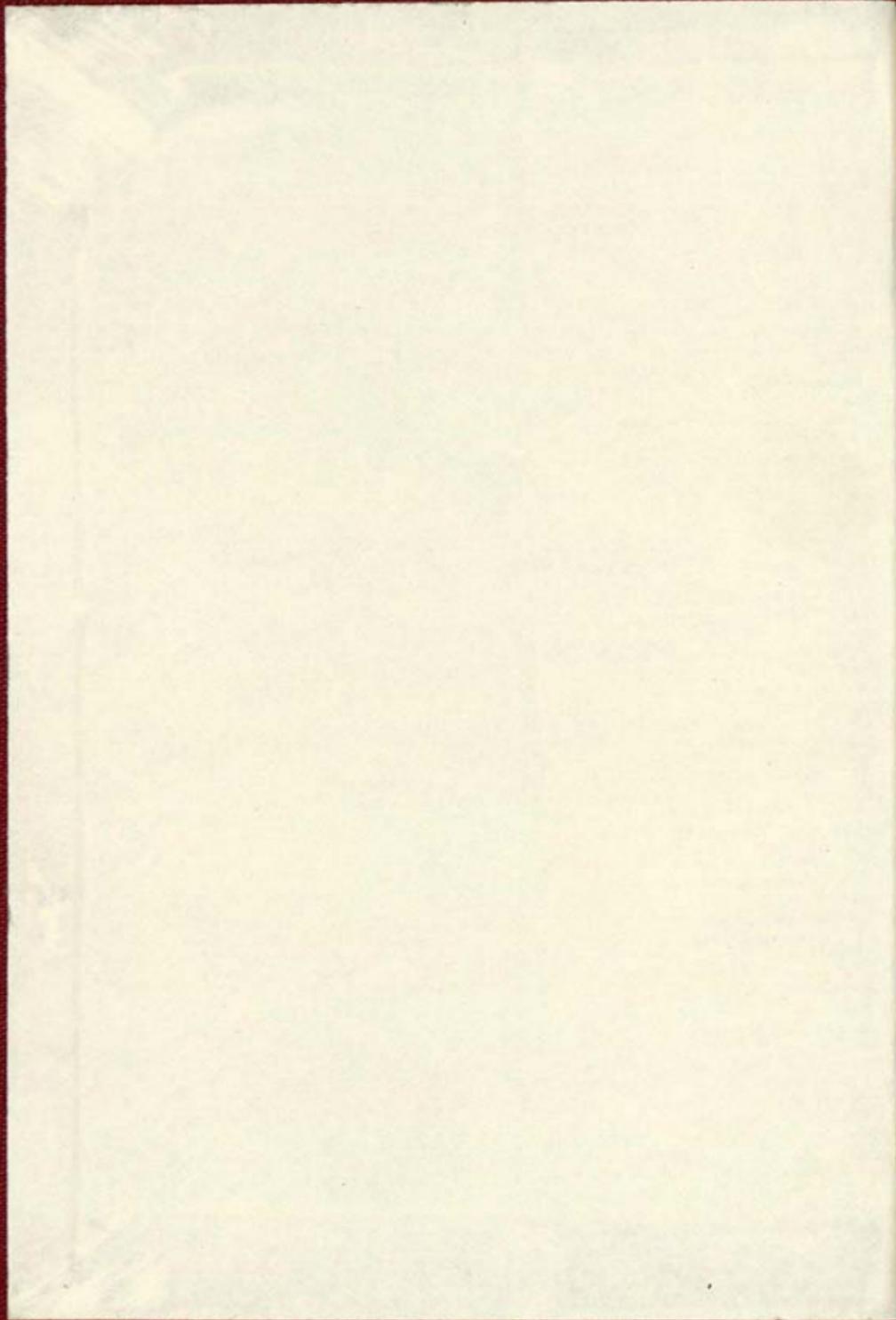


A-C.123/2





A-Cej-12312



R  
65150

A-Cj. 125/12  
CORRECCIONES

Y ADICIONES

al artículo *Madrid*

del *Diccionario geográfico - estadístico*  
por don SEBASTIAN MIÑANO.



MADRID 10 set. 1827.  
IMPRESA DE D. M. DE BURGOS.

6076

COLECCIONES

T. ADICIONES

de don Sebastian Vizcaino

del Diccionario Geográfico - Estadístico  
por don Sebastian Vizcaino.



MADRID 10 de Julio de 1827.  
IMPRESA DE D. M. DE BURGOS

( 2 )

---

**E**n una obra de la naturaleza y entidad de la presente son disculpables y aun forzosas algunas equivocaciones, porque su autor no puede haberlo visto todo por sí mismo; se ha de fiar de noticias de otros, y no todos poseen las calidades que se les suponen de instruccion y buena fé; y en fin no hay hombre que de tejas abajo sea superior á todos los descuidos, y raye de golpe en la perfeccion.

Pero cuando los defectos y errores hormiguan, como diz que dicen un suscriptor arrepentido y un observador escrupuloso de este Diccionario, ya es cosa diferente y aun diferentísima. Obra es entonces de caridad enseñar al que no sabe, y desengañar á cuantos puedan ser inducidos en ideas inexactas é incompletas.

Yo por mí no estoy muy distante de convenir con los susodichos en que serán muchos y muy garrafales los yerros en este Diccionario: pues aunque sé que la

inducción no es un argumento convincente, si no coinciden todos los particulares; son bastantes los que yo he notado en los pocos artículos que llevo leídos de los pueblos que conozco: y esto me hace sospechar que no faltarán otros en los que no he leído, y de que aun leídos no podría demostrar su inexactitud.

Apuntaré unos pocos de los que retengo en la memoria. No se habla en el Diccionario de los baños tan concurridos de Ardales ó Hardales en la provincia de Sevilla, partido de Antequera; y no se menciona á Carratraca, nombre que dan otros á los mismos baños. Han desaparecido del globo Bonanza, puerto de Sanlúcar de Barrameda, que siempre tuvo su nombre peculiar; y Caldetas, pueblo cerca de Mataró en Cataluña, tan concurrido por sus aguas termales, que apenas habrá catalán que no lo conozca. Metido el hombre á dar su correspondencia latina, aun á los pueblos que no figuraron bajo la dominación de los romanos en España, llama *aquæ caldenses* á la villa de Caldas de Mombuí, también en Cataluña: y esto es un barbarismo; pues los latinos, aun los de la baja latinidad, no conocieron la palabra *caldenses*; dijeron sí *Calidæ* y *Calidas*, y de ahí derivaron los españoles la palabra Caldas para denotar nada menos que ocho pueblos que hay en la península

señalados por las aguas termales, cálidas ó calientes: y en fin en lo antiguo (y aun hoy en los registros eclesiásticos) Caldas de Mombuí se llamó *Aquæ calidæ*, y no así á secas, sino con la añadidura de *monte bovino*. En los montes de Arechavaleta en Guipuzcoa, “crianse... lobos, javalies, corzos, liebres, zorros, lutrias (si querrá decir nutrias) y otras aves.” Vaya por montes bien particulares. Si no lo son, no deberá pedirse prenda á los que jugando al consabido juego de *vuelan, vuelan*, levantáren las manos al decir *vuelan, vuelan*..... los borricos. Vaya tambien de cuento; y no es juego, fábula ni patraña. En Madrid, calle de Valverde, esquina á la de la Puebla vieja, habia pocos años hace al costado de una tienda, y en letras bien gordas: “Aqui se venden garbanzos, aluvias, arroz, chocolate y otras legumbres.” Al notar el disparaton de hacer legumbre al chocolate, se rieron unos curiosos de buen humor: el tendero que estaba en el umbral de la puerta, les preguntó por qué se reían: los curiosos le manifestaron paladinamente la causa; y el tendero les dijo con sorna, “á otros muchos señores les he visto tambien reirse, y por eso no lo he querido quitar.” Hace V. muy bien, le contestaron, que hartos motivos tienen los hombres para llorar, y no es justo quitarles los que les hagan reir.

Ríanse los que quieran y cuanto quieran de este despropósito y del de arriba, que yo me atengo “especialmente á las perdices, y otras comunes” (se entiende aves); y nada quiero con los lobos, javalíes, corzos, liebres, zorros, lutrias ó nutrias de los montes de Arechavaleta.

Viniendo á mi propósito. Solo Madrid es córte, y los yerros en su descripción son por lo mismo mas gordos que guindas de Toro y melocotones de Aragon, y mas indisculpables en quien lo está pisando y paseando.” Crimen es de ánimos ingratos, ó de almas de cántaro (como construía un dómine) no conocer la tierra que pisamos,” segun lo confiesa el docto escritor con el tio Plinio, ó sea Plinio el mayor, ó el tio de otro Plinio (véase la portada del Diccionario); y yo añado que no ver lo que está á la vista, ó verlo torcido, ó de otro color que el que tiene, es de ciegos, ó de miopes, se entiende, en la geografía estadística. Hecho este preludeo, preámbulo, prólogo ó exordio, paso á las ofrecidas

### CORRECCIONES.

“Hoy en dia la sirven de límites (á Madrid) por el E. las puertas de Alcalá y Atocha, por el S. las de Embajadores

y Toledo.....” Yo entiendo tan poco de vientos como de mareas: pero si la puerta de Alcalá está al E. de Madrid, no está sino al S. la de Atocha: si ésta se halla en la direccion del S. está en la misma la mal llamada puerta de Embajadores, por guardar la misma línea ó casi paralela; y como ésta y la de Toledo no guardan la misma línea, yo diria que la de Toledo está al O., y así es la verdad, si no me engaño de medio á medio. Digo que el geógrafo llamó mal puerta á la de Embajadores; pues él mismo distinguiendo poco despues las puertas reales de los portillos, la cuenta en el número de estos. Y ¿qué fué del portillo de Valencia, que está en la línea del de Embajadores, y entre éste y la puerta de Atocha? ¿Si se habrá tapiado ó cerrado, como en tiempos el de la Campanilla á la izquierda de ésta? Lo dudo.

“El amor á la gloria de sus dominios y al lustre y esplendor de las bellas artes, que incesantemente ardía en el corazon del gran Carlos III, no satisfecho con haber hermosteado esta capital con útiles y bellos edificios, trasformó el sitio conocido hasta el año de 1768 por el paseo de san Gerónimo en uno de los mejores de la Europa.” Hasta aqui va bien; é iria mejor si al gran Carlos III hubiese denominado el Trajano de la España moderna: pe-

ró añade para echarlo todo á perder: "
   
 "Animado de iguales sentimientos su hi-
   
 jo Cárlos IV concibió la noble idea de
   
 adornarle con un suntuoso y magnífico
   
 Museo de ciencias naturales, digno de la
   
 nacion española." Aquí hay no uno sino
   
 varios errores. Cárlos IV, que siendo
   
 príncipe estaria animado de los referidos
   
 sentimientos, no pudo manifestarlos en
   
 su largo reinado; pues aun las casas lla-
   
 madas *del Principe* en el Escorial, y *del*
  
*Labrador* en Aranjuez, traen su origen
   
 desde su primera citada época: el proyecto
   
 y aun el edificio del Museo fue tambien
   
 obra del gran Cárlos III, sin que se diese
   
 en él una pellada en todo el tiempo de
   
 su sucesor: el Museo no se concibió con
   
 la idea de adornar el paseo del Prado,
   
 pues habria sido un absurdo, sino con el
   
 noble designio de que la nacion poseyera
   
 una academia de ciencias que la fuese po-
   
 niendo al nivel de las extrangeras en los
   
 conocimientos útiles; siendo muy material
   
 el que se hiciera allí ó en otra parte,
   
 aunque algunos dirán que para el objeto
   
 mejor habria estado en cualquiera parte
   
 que allí; y allí se trató de establecer,
   
 porque se presentó aquel local ó sitio ca-
   
 paz si no oportuno para el intento. Aca-
   
 so habrá tambien otros que digan que
   
 nada se perdió en que el edificio no se
   
 concluyera, y la academia no se estable-

ciese en tiempo del gran monarca que la proyectára; porque segun rumores ó noticias de buen origen, estaba designado para su primer presidente un buen religioso, pero escolástico adocenado: por este podria inferirse el metal ó calibre de los demas individuos; y del conjunto se sacarian con facilidad al cociente los bienes que habrian redundado de sus tareas para los progresos de la ilustracion intentada.

La casa de los Consejos, dice Miñano, que es propia de los señores Duques de Uceda (hoy de Frias); y pudiera saber que hace tiempo es propiedad de la Real Hacienda, que la compró á dichos señores á censo reservativo.

La Capilla Real dice que “es bastante espaciosa para las funciones que en ella se celebran.” Pero no se estimó asi en el reinado anterior; y buena prueba de ello es que se proyectó agrandarla por los planes de don Juan Villanueva; á bien que no me dejarán mentir los cimientos que se abrieron por la parte del N. y estan á la vista de todos. Si es bastante espaciosa, que vaya el geógrafo á ella un dia de funcion y de concurrencia; y verá la comodidad que le presta.

Por mas que leo y vuelvo á leer lo que dice de la casa del Monte de Piedad, frente á las Descalzas Reales, no comprendo como en vista de ella, y suponiéndola

fundada en tiempo del señor Felipe V. ha podido el buen hombre decir que “su fachada aunque pequeña es una de las mejores y mas antiguas de Madrid.” *Mas antiguas*, pues ¿por ventura la poblacion de la córte es de aquella época ó posterior? *Una de las mejores*. Preciso es no tener ojos en la cara, no haber visto jamas buena arquitectura, ó haber olvidado lo que dejaba dicho de la casa de los Consejos y otras, para asentar tal dislate; pues puede entrar en corro con la fachada de la iglesia de san Sebastian, y aun la del Hospicio; la que, segun nuestro nuevo Vitruvio, es el *verbi gratia* de los desaciertos.

Tampoco acierto por donde entró el autor en la linda iglesia de Benedictinas de san Plácido, para situarla en la calle del Pez, continuacion dice (y no dice bien) de la de la Puebla vieja, pues nadie entró ni pudo entrar en ella sino por la de san Roque, por la sencillisima razon de que por allí está la puerta única, tanto que ni aun las paredes del templo dan á ella.

En frente del Buen-suceso, dice, que está la capilla y convento de la Victoria, “en cuya iglesia se encuentran pinturas de varios autores acreditados.” Para decir esto es preciso que el hombre haga su descripcion estadística por el viage de Ponz, al que se refiere en general; y

que no haya pisado la puerta del Sol sino á prisa y corriendo. Asi era antaño, pero no ogaño; porque los franceses dejaron tan mal paradas la capilla de la Soledad y la iglesia de dicho convento, que aquella se abandonó al volver los frailes; la tan venerada imágen de la Soledad se colocó en un contrahecho retablo mayor de la iglesia del convento, tan contrahecho, que contra él y otros de su calaña representó la academia de san Fernando, aunque sin fruto: las pinturas de autores acreditados, buenas, medianas ó malas desaparecieron; y no fue poca fortuna que se salvó la imagen, por la gran veneracion en que se la tiene, y porque, aunque de vestir, la cabeza y las manos son obra de nuestro inmortal escultor Becerra.

El hombre disparata de temporal en metiéndose á hablar de edificios. *Ne sutor ultra crépidam*, diria un pedante. En la calle de Carretas dice que está el *gracioso* edificio de la Imprenta Real. Yo no sé qué gracia ha podido hacerle esta casa de puertas afuera: prescindo de puertas adentro; pues que en ella los literatos cuentan muchas. No atino cómo no se le han hecho bajas y mezquinas las puertas de dicha casa; y como no ha temido que se le viniese encima la pesada mole del balcon: se conoce que no la vió disimulada en parte, cuando en cierta

ocasion de festejos públicos le arrimaron unas columnas aisladas por el orden de Pesto. No entremos en el zaguan, ni pisemos la escalera; porque seria cuento de cuentos. Apostaré á que el topógrafo no ha oido siquiera que al tiempo de la construccion de este desgraciado edificio hubo un ruidoso y aun reñido expediente entre la academia de san Fernando y el arquitecto Turrillo sostenido por el Consejo, que se decidió favorablemente por el gobierno, pero ya tarde para enmendar los yerros. Volviendo á sus puertas, ¡qué diferencia entre ellas y entre la espaciosa, sencilla y noble de la casa de Filipinas, dos mas arriba!

De la Aduana dice ..... “lástima es por cierto que una tan soberbia fábrica se halle intercalada entre otros edificios, careciendo de fachadas de Oriente y Poniente, y sin tener mas que las de S. y N. que son precisamente las mas angostas del edificio, cuya figura es cuadrilonga.” Lástima me dá tambien á mí un language tan en jerigonza; y creo no serè solo. *Una tan soberbia fábrica por una fábrica tan grande... intercalada (como si fuera bisiesto) por intestada... precisamente las mas angostas*, ya se vé, como que estan entre dos paredes... ¿No era mas breve y compendioso, y al mismo tiempo mas sencillo y natural

decir...; “Lástima es que tan grandioso edificio no esté aislado.” Lo que da mas lástima sobre todo es que una tan soberbia fábrica (*une si superbe fabrique*) no tenga punto de vista, por no tener delante una plaza correspondiente á su grandeza y objeto; ya que le cupo la triste suerte de estar en lo mas angosto *de la gran pero desigual calle* de Alcalá.

Basta de correcciones; pues algo ha de quedar para entretenimiento de otros; y pasemos de súbito á las

### ADICIONES.

Convengo con el autor en que ha tratado de Madrid “casi con mas detencion de la que exigía un artículo de Diccionario”, como en las descripciones de Palacio, Buen - Retiro, Casa de Moneda, Academia de la Historia, y señaladamente el Depósito Hidrográfico, del que nos ha dado una historia por sus cabales. Por lo mismo ¿no podrá argüírsele de falta de economía, y al mismo tiempo de juicio, quiero decir de justicia, en no haber suprimido ciertos pormenores para dar lugar á otros mas interesantes? Con unas plumadas de menos y otras de mas en algunos puntos se habria hecho justicia á los muertos y honor á los vivos; se ilustraria mas á la generacion presente y á las

venideras; y quedarían mas memorias ó apuntes para la historia de las artes y de los progresos de la civilización. Con esta idea voy á suplir en parte algunas de las omisiones de Miñano, aunque de memoria; pues á estar en el lugar de la escena, y con materiales á la mano, podría ser otra cosa.

La puerta de Toledo, dice Miñano, “recientemente construida con gran suntuosidad, no tardará en recibir los adornos que la estan destinados, y que realmente necesita para modificar su vasta mole.” Pudiera haber añadido que esta puerta se ideó y comenzó á construir en el año de 1813 por el arquitecto mayor don Antonio Aguado. Pero ¡ay de ella y del buen gusto! si no recibe los adornos de buena mano; pues las hay en la córte, y que necesitan ocupacion y fomento. De lo contrario sucederá con ella lo que sucedió con el adorno de la nueva fuente en la misma calle, que antes estaba en frente ó á la salida de la de Calatrava, y que fue proyectada por el mismo sábio arquitecto y ejecutada en el propio tiempo; pues por haber caído sus adornos en manos de.... resultó un padron de las artes lo que debió aumentar su esplendor y el lustre nacional.

La lindísima parroquia de san Antonio de la Florida tiene excelentes pintu-

ras al fresco, por Goya, y adornos de candelabros y otros que hacen honor á nuestros bronceistas.

El magnífico bajo relieve que debe coronar el frontis del Museo, fue proyectado y modelado por don Alfonso Giraldo Bergaz.

El convento ó más bien la iglesia renovada de Atocha por el plan de don Isidro Velazquez, tiene en sus altares del cuerpo de la nave excelentes cuadros que fueron de Palacio, y donó S. M. para ennoblecere el templo de la patrona de Madrid; y en la capilla del Cristo (antes de la Virgen) hay muy buena escultura de don Esteban de Agreda.

Y ¿cómo al pasar por delante de san Juan de Dios no le llamó la atención la estatua del Santo por Pereda, que está á la vista de cuantos no tienen hueros los ojos; y la que, si no presenta el brillo y el concluido del san Bruno en la calle de Alcalá, tiene el mérito particular de haber sido modelada á tientas por su autor, que se hallaba ya ciego? Ciego es preciso estar en las bellas artes, ó no haber ni aun saludado el arte de ver en ellas, para no columbrar lo que vale aquel portento.

Dice también nuestro autor que “lo único bueno que hay en la iglesia de san Sebastian *en materia de arquitectura*, es la capilla de nuestra Señora de Belen, con

tal que se le quitára el adorno del altar.” Y ¿dónde está sino en la misma iglesia la capilla de nuestro Señora de la Novena, ó de los cómicos, mejorada por don Silvestre Perez? ¿Y no está en ella el excelente crucifijo, llamado de los Guardias, obra de don Angel Monasterio? Dirá que esto no es arquitectura; y bien dicho: pero yo me figuro no ir errado, si cuando dijo lo único bueno que hay en materia de arquitectura no quiso decir lo único bueno ó de gusto en materia de bellas artes. De todos modos será cierto que pudo añadir á poca costa estos particulares notables y dignos de recordacion.

“La carcel de córte, uno de los mejores edificios de Madrid, delineado y dirigido por el marqués Juan Bautista Crescenci, y su fachada, se reputa por el mas noble ornamento de la calle de Atocha.” En qué quedamos, señor estadista, ¿es la carcel ó su fachada el mejor adorno de dicha calle? De aquella no lo creo; pues una carcel al cabo es una carcel; y no puede excitar ideas, no digo de nobleza sino ni de agrado, que estan un poco mas abajo. ¿Será pues la fachada de aquel edificio la que adorna aquella calle? Asi lo entiendo; y entiendo tambien que debió usarse de la disyuntiva y no de la conjuntiva; aunque entonces caeríamos en el error de confundir la fachada con el edifi-

cio, ó la parte con el todo. Prescindiendo de las ideas de nobleza ó agrado que pueda inspirar una cárcel, no convendré en que la de Córte sea uno de los mejores edificios de Madrid. Si la bondad de estos se midiera por el arreglo de las fachadas, no andaríamos muy distantes: pero las casas, los palacios y los templos, y otros cualesquiera edificios, no son solo para vistos: y el mejor es el que mas llena su objeto, ó los fines con que se construyó. Por esto sin duda sentó Miñano, que el matadero de Becerril de Campos debiera servir de *ejemplo*, digo modelo (*bonus vir*) para los de su clase. La seguridad y la comodidad de los presos son el designio de las cárceles. Este designio lo tuvo en la mente el arquitecto, si no se puso contra su intencion el letrero que está en una de las sobre-puertas de dicha cárcel. Pero ¿se logró este designio con la delineada y dirigida por el marques Crescenci? No puedo hablar de la comodidad por experiencia: pero se me figura que no seria mucha, y que los presos estarian en ella como sardinas en cesto, cuando fue preciso agregarle en tiempo de Cárlos III el convento ú oratorio de san Felipe Neri que está á la espalda, ó á la calle de la Concepcion Gerónima: la comodidad he oido que es para los señores jueces, ó la Sala de alcaldes, y para los oficios de las



escribanías llamadas *de provincia*; y de la seguridad hablarán mejor los alcaides, que tantas veces han sido burlados por los presos á pesar de su vigilancia.

“En la plaza Real ó Mayor con ocasion del horroroso incendio que sufrió (en la noche del 16 de agosto de 1790, y no de 63 como dice el geógrafo) en que se redujeron á cenizas los lienzos de la calle de Toledo y portales de Guadalajara, se han reedificado de nuevo con mucha mejor arquitectura y mas solidez, no faltando ya mas que renovar el lienzo llamado vulgarmente de las Zapaterías y fachada O. para volver á ser como era antiguamente la mejor plaza del reino.” Asi será, pues lo dijo Blas; y digan lo que quieran las de Salamanca, Vitoria y san Sebastian. Con mas propiedad habria dicho el autor que se redujeron á cenizas *parte del lienzo* de la calle de Toledo y el de los portales de Guadalajara; pues el fuego no pasó del arco de dicha calle, que le opuso una resistencia mayor que todas las jeringas de la Villa: y aun por esto se deramó ó cundió ácia la calle, donde fue ó pareció preciso cortar por lo sano. No habria estado de mas haber añadido que la reedificacion se ha hecho ó emprendido por los planes de don Juan Villanueva; que la casa real de la Panadería, en el centro del lienzo del S. (y creo que aun

subsista) debió dar lugar á otra de mejor ó de buen gusto; y que la frontera del lienzo del N. llamada *la Carnicería* se ha construido por los planes del actual arquitecto mayor de la villa don Antonio Aguado. Pero nada de esto sabria el autor; ni tampoco sabrá que esta última casa (cuyo plan no se le quedó en el tintero á Villanueva) se hizo por el que trabajó aquel, previas dos consultas de la Villa á la academia de san Fernando, en que preguntaba cuál de los dos planes debería preferir para su ejecucion, y con presencia del informe limitado á decir "que ambos profesores habian desempeñado el asunto con la pericia propia de su talento é instruccion;" no debiendo decir mas, porque el instituto de la academia, ó de su comision de arquitectura para el examen de obras públicas, es el evitar absurdos, y no el coartar el talento de los profesores y el gusto racional de los dueños de obra.

Nada dice el hombre de la espaciosa iglesia de las monjas Bernardas ó del Sacramento, de su capilla mayor y hermoso retablo, y del gran lienzo de los patriarcas san Benito y san Bernardo, adorando al Santisimo, pintado por don Gregorio Ferro.

La novísima y bellísima parroquia de Santiago no dice que fue ejecutada por los planes de don Juan Antonio Cuervo; y

que el hermoso Santiago á caballo (se supone matando moros) es de Rici.

Dice que en el año de 1818 dispuso S. M. que su Real Capilla constára de un capellan mayor y cuarenta capellanes de honor: y no mienta á los capellanes de altar, que segun autores son la primitiva y verdadera planta de la Capilla, ni á otros sirvientes.

“La serie de estatuas (de Palacio) desde Ataulfo hasta Fernando VI para la balaustrada ó coronacion de la fachada” no dice que se quitó por el riesgo de que se cayeran con los recios nortes y causáran ruinas y estragos; como sucedió tambien y por la misma causa con los grandes jarrones que se proyectaron en su lugar. Al hablar de las que se conservan en los sótanos, dice que otras fueron regaladas por S. M. á varias ciudades: pero no expresa si fue el Señor don Cárlos III como creo; y tampoco menciona las cuatro que estan en el piso bajo del patio grande, dos de Gutierrez, y dos de Castro señaladas con la inscripcion al pie: *Gallaicæ fecere manus*. Ya que habla de la escalera principal y sus adornos, pudo hacer la obra caritativa de indicar que se quitára la estatua del Señor don Cárlos III que está al pie ó al frente de dicha escalera; porque mas parece un *bouc*, como dijo un frances, que un hombre y un rey tan justa-



mente célebre. Otro monumento debió levantarse al Augusto que dió tantas pruebas de amor á las artes y al esplendor de su nacion; y no se daría lugar á que los extrangeros formáran una idea equivocada del estado de la escultura entre nosotros por un engendro de mala mano.

Hablando de la Biblioteca Real y de su novísima colocacion (la tercera ya en nuestros dias) en la casa que fué del marques de Alcañices, esquina á la calle de la Bola, y frente á la hermosa fachada del convento de la Encarnacion, no ha querido sin duda meterse á indicar lo inoportunísimo del sitio para que la disfrute el público; y que está reclamándola el que tuvo en otro mucho mas central y á propósito para su destino.

¿Y por qué, citando el colegio de PP. Agustinos de Doña María de Aragon, se contenta con decir que "á su mano izquierda está la casa donde hasta este mismo año estuvo la real biblioteca?" ¿No merecía siquiera decirse que se edificó en el ministerio del conde de Florida-Blanca, y reinado del Señor D. Carlos III. para casa de aposento de los primeros secretarios de Estado, y que pasando despues á otros dueños y destinos está hoy ocupada por las Secretarías del Despacho?

La iglesia de las Salesas nuevas, en la calle ancha de San Bernardo, merece

que se dijera algo de ella, y del bájó relieve de su fachada esculpido por Don Alfonso Giraldo Bergaz.

Tambien merece alguna atencion la linda casa del general Barradas, ó duque de Sedaví, en la misma calle por Don Silvestre Perez.

No debió tampoco dejarse en olvido la bella estátua de la Virgen en la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, obra del caballero Revenga.

“ Volviendo desde el Hospicio á bajar por la calle de Hortaleza se encuentran las iglesias de las Recojidas ó Arrepentidas, la de los PP. Esculapios, y la de los PP. Agonizantes; cuyos edificios no merecen particular atencion.” Asi lo dice el autor, y no dice mas. Pero yo añado, ó digo, que no es lo mismo Recojidas que Arrepentidas, pues aquellas lo son por fuerza, y éstas por la divina gracia; que las Recojidas estan en otra calle, que ahora no tengo presente, y que de estas Arrepentidas fué capellan mayor muchos años hasta su muerte, no ha mucho tiempo, el célebre D. Francisco Gregorio de Salas, de buena memoria, autor del *Observatorio rustico*, de los *Elogios de héroes españoles*, y de tantos y tan salados epigramas ó decires chistosos que andan en boca de muchos. El colegio de PP. Esculapios es mas conocido por el nombre de San Anton, porque fué casa

de los estinguidos Regulares de su nombre; y en su iglesia hay entre otras cosas un buen cuadro, como de Goya: y la iglesia de PP. Agonizantes está solo en proyecto, ó sacados los cimientos, á pesar del celo, y de los esfuerzos y de la ingeniatura del difunto P. Babil, con sus corridas de novillos y funciones de pólvora concedidas para atender con su producto á su construccion. La iglesia provisional que hoy tienen dichos PP. es como tantas otras de la Corte y fuera de ella, que tanto dan que sentir á los que aman el decoro de la casa de Dios, y del lugar en que habita entre nosotros con gloria.

Hablando de San Felipe el Real, ó convento de PP. Agustinos, á la entrada de la calle Mayor, hace justicia al buen nombre de los RR. PP. Fr. Enrique Florez y Fr. Manuel Risco ya difuntos, y de los vivos Fr. Antolin Merino y Fr. José de la Canal: pero no conoció sin duda ó no trató el autor al R. P. Fr. Juan Fernandez Rojas, tambien difunto, compañero y sucesor de Risco en la nacional é interesante empresa de la *España sagrada*, que publicó varios tomos del *Año cristiano* español en union con el malogrado P. Centeno, y otros escritos; y el que por su trato afable y su conversacion amena é instructiva, era el embeleso, y (por decirlo así) el ídolo de los que frecuenta-

ban su celda. Murió si no me equivoco en la primavera de 1818.

La casa del Depósito Hidrográfico es obra del arquitecto Don Manuel Martin Rodriguez, sobrino y acaso el mas aventajado discípulo del célebre D. Ventura. Brillaria mas este arregladísimo edificio, si no estuviera arrimado á la casa de Heros, hoy real almacén de cristales, que se lleva mucha atención por su mayor tamaño; y si el de aquella no pareciese mas reducido por estar en lo mas espacioso de la gran calle de Alcalá.

“La suntuosa iglesia y convento de la Visitacion de las Salesas, edificado de orden del Rey D. Fernando VI. &c.” Comienza el doctor este artículo atropellando la gramática, como lo habia hecho antes hablando de la capilla de la Soledad y el convento de la Victoria; pues omitiendo el artículo masculino antes de la palabra *convento* resulta un solecismo, ó como dicen una concordancia vizcaina. La orden para edificar este convento seria del Rey: pero yo siempre he oido que fué fundacion de la Reina Doña Bárbara su esposa. No puede negarse la suntuosidad á esta iglesia; pues la tiene hasta su pavimento: pero sobre su gusto y correccion habria algo y aun algos que decir, si adoptásemos la idea comun ó vulgar; que tratando de esta gran obra se cifró en decir:

*Bárbara Reina,*  
*bárbara obra,*  
*bárbaro gasto,*  
*bárbaro gusto.*

Malas esplicaderas tiene el hombre en ocasiones; pues por no detenerse á hablar del convento de Santa Bárbara, y del de las monjas de Santa Teresa, "donde está (dice) el magnífico cuadro de la Transfiguración ejecutado por Julio Romano," hará pensar á muchos que este magnífico cuadro es el celebérrimo de Rafael de Urbino, siendo solo una copia aunque bien ejecutada por su discípulo Julio Romano.

"Del palacio del Retiro solo quedan de la antigua *magnificencia*. . . . las paredes, algunos techos y la forma de las oficinas de la servidumbre; que aunque *nada* de ello era *magnífico*, merecía sin embargo haberse conservado con mas cuidado, y sobre todo no ser objeto de una destrucción vandálica, como la que experimentó desde el año de 1808 hasta el 14." Convento en esto último: pero ¿en qué quedamos, señor Socio? ¿Si nada de ello era magnífico ¿cómo pudo quedar nada de la antigua magnificencia? *Conservado con mas cuidado*, maldito sonsonete. ¿Nada queda magnífico? Queda el Cason, pintado al fresco por Lucas Jordan: y aunque al tal

profesor le cuadre la comparacion que de su talento y obras hizo el sábio señor Jovellanos con las de Lope de Vega, yo diré que quedó mucho y bueno con haber quedado intacto, como por milagro, el llamado Cason.

Rezagado se nos quedaba el delicioso paseo del Prado; y en verdad que en el Diccionario cabia aun decir algo de su autor y de sus ornatos. El paseo fué ideado, con las fuentes que lo hermocean y ennoblecen, por el ya dicho Don Ventura Rodriguez. Al frente, ó viniendo de la puerta de Recoletos, está la fuente de la Cibelles, en su carro tirado de dos leones, obra de don Pascual de Mena. Al lado del Salon, está la grandiosa fuente del Apolo, sábiamente ideada hasta en el derrame del agua; pues con un sorbo de ella, por decirlo así, hace grande armonía y consonancia su cascada por ir vertiéndose de una en otra concha ó taza. El célebre don Manuel Alvarez dejó concluidas las cuatro Estaciones sentadas á los cuatro vientos. El Invierno sobre todo es incomparable: se conoce que aquel anciano tiene frio y grande, á pesar de sus ropas y del brasero entre las rodillas. El Apolo, que corona la obra, quedó comenzado por Alvarez: pero estragadas sus formas por los oficiales al desbastarlo no tuvo valor ya en su ancianidad para

corregirlo ó arreglarlo al modelo; ni era fácil: á su muerte encargó la Villa esta árdua empresa al acreditado artífice don Juan Adan; pero este, que habia dado pruebas de su saber en la Corte y fuera de ella, no quiso aventurarse á perder su reputacion, diciendo: "si la obra sale buena, se dirá *es de Alvarez*; y los defectos se atribuirán á Adan:" convidóse por fin á don Alonso Bergaz; y este aceptó el encargó, pero haciendo modelo nuevo, que desempeñó con bastante acierto. A los pies del Salon, ó á la salida de la carrera de San Gerónimo, está al frente de la Cibeles la estatua de Neptuno en su carro de concha tirado de dos caballos marinos, con focas ó delfines jugueteando delante, obra todo de don Francisco Gutierrez: pero por no haber dado mas altura al pilon, ó rebajado mas la base de esta gran máquina, el carro, los caballos y los delfines, ruedan y nadan, no en la mar, sino entre peñas. No puedo decir quien fué el escultor de las cuatro graciosas fuentes á la salida de la calle de las Huertas, y frente á la plazuela que forman el costado del Museo y el del Jardin Botánico: los niños, sus diferentes actitudes, y la de los delfines que aquellos tienen estrechados en sus brazos, todo es alegre, lindo, hermoso, salva la impropiedad de hacerles arrojar el agua en chorro ó saltador á fuerza de

apretarlos; sobre lo que habria mucho que decir, si fuera de este lugar. En fin, la fuente de la Alcachofa, cerca de la puerta de Atocha, es obra de don Alfonso Bergaz; el que siempre se mostró muy contento de los dos salvages, macho y hembra, que se están mirando á hurtadillas, agarrados de la columna que sostiene la taza y alcachofa; y yo añado, que tambien son buenos los niños en que aquella se apoya.

Ya que el Señor Miñano mencionó tan justamente los trabajos publicados y por publicar por las reales academias Española y de la Historia, era tambien de justicia que espresára los que en la misma clase ha publicado la de San Fernando, que no son pocos ni menos apreciables en su linea. No tengo á la mano la lista, tantas veces publicada, y que obra en poder de su Conserge: pero recuerdo entre otros las *Actas* de las juntas públicas para la distribucion de premios generales á los mas sobresalientes discípulos de las artes de su instituto desde su ereccion hasta la de 1805; *Actas*, en que se distinguen varias poesías y los discursos de don Ignacio Hermosilla, don Ramon Pignatelli, don Gaspar Melchor de Jovellanos, don José Vargas Ponce y otros; las *Antigüedades Arabes* de Granada y Córdoba por Hermosilla y don Pedro Arnal, ilustradas por el sabio don

Pablo Lozano; los 9 tomos de los *Elementos de Matemáticas y Arquitectura* de don Benito Bails, y su Compendio; los 6 del *Diccionario Histórico de los profesores de las bellas artes* por don Juan Agustín Cean Bermúdez; varios cuadernos de principios para sus estudios, retratos de nuestros Reyes y otras estampas, entre ellas la acreditada y conocida con el nombre de *la alegoría de Solimena*, la medalla de la defensa del castillo del Morro y otras. Ya que dice el autor que desde 1814 fué "mas ventajosa la reforma de los estudios de principios," pudo añadir, que se debió ella al infatigable celo y encendido amor á las artes del ilustre don Pedro Franco; el que siendo académico muy antiguo de honor y de mérito por la pintura, se halló desde el año 1813 al frente del establecimiento hasta su sentida muerte en el año anterior.

*Personas ilustres en santidad.* El catálogo de estas personas pudo y debió comenzar por el Papa San Dámaso. Convengo desde luego en que no se sabe á punto fijo que fué natural de Madrid dicho Santo, muy esclarecido en los anales de la religion: pero creo poder asegurar, que tampoco se ha encontrado hasta ahora la partida de su bautismo en ninguno de los otros pueblos que lo reclaman. Todos los escritores antiguos y modernos conforman

en suponerlo español, salvo algun otro extranjero que no conozco, y que movió sin duda la pluma del sabio anticuario don Francisco Perez Bayer á componer su acreditada obra *Dámasus et Laurentius Hispanis adsserti et vindicati*. Pero sin acudir mas que al Año cristiano (edicion de Madrid de 1772) hubiera hallado el geógrafo al *dia 11 de diciembre* lo que sigue: "San Dámaso es español de nacimiento: no se sabe de qué ciudad ó provincia, pretendiendo los de Tarragona en la Cataluña y los de Guimaraens en Portugal apropiarlo á sus respectivas ciudades; y una lápida que hay en la parroquial de San Salvador de Madrid lo hace natural de esta Corte." Vanas han sido mis pesquisas para aclarar mas este punto: pues no me han dado luz alguna ni el Diccionario de Moreri, ni el de Richard; y en este rincon donde me hallo no hay bibliotecas públicas ni obras clásicas en poder de mis amigos. Solo en la *Bibliotheca Hispana vetus* de don Nicolas Antonio he encontrado (tom. I. lib. II. cap. 6.º lo que copio). "*Cujusnam urbis civis fuerit incertum. Lusitaniam verosimilius hunc sibi adscribere, quam Cataloniam et Matritum.*" Y despues de esponer los fundamentos de las pretensiones de Tarragona, Guimaraens y aun Cádiz, dice al §. 186: "*Tandem Dámasum sibi vendicant Ma-*

*tritenses, iisque ut morem gerant alii non pauci numero quasi religione quadam ducti, ne curiæ regiæ hic per eos decedat honor.*" Al márgen cita en su apoyo á Tamayo, Quintana Dueñas, *Santos de Toledo*, pág. 368., y á Gil Gonzalez, *Grandezas de Madrid*, cap. 7. Habiendo consultado el autor del Diccionario á estos dos últimos parece mas indisculpable su omision; aunque no fuese mas que *por el decoro de la Corte*, como dice don Nicolas Antonio.

Otros mas avisados hallarán tal vez mas cosas que corregir y adicionar en el Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal por el doctor don Sebastian Miñano &c. &c., y acaso y sin acaso parecerá al mismo, ó á otros, que hay no poco que reformar en lo que yo he corregido y adicionado. Tan varia es la opinion, que cierto filósofo dijo, segun cierto poeta,

*que cuantas son las cabezas  
son tantos los pareceres;*

y tan frecuentes y estimulantes son las ilusiones del amor propio, que otro *quidam* añadió: pon lo tuyo en concejo, y nos dirán que es blanco, y otros que es prieto. Sea de esto y aquello lo que fuere, con lo observado al autor y lo observable en este, y enmendados en el suplemento

ofrecido los lunares mas ó menos feos de lo publicado y por publicar, tendrá el geógrafo mas de lo que necesite para hacer con el tiempo *nueva edicion, revista, corregida y aumentada*, reservando siempre algo y aun algunos para las once mil que vayan saliendo. Sí, señor. Rabiando estoy porque algun español dé el loable ejemplo de imitar la gracia de los escritores franceses de inutilizar las ediciones hechas, y el dinero gastado, con el sencillísimo arbitrio de hacer las últimas siempre nuevas, siempre revistas, y siempre corregidas, y tal vez tal vez considerablemente aumentadas.

*Pablo Zamalloa.*



1021968









